

# Caza menor en la temporada 2007/2008

Una vez finalizada la temporada de caza menor es momento de analizar los resultados y valorar la situación de las distintas especies de cara a la próxima campaña.

La ubicación geográfica de nuestro territorio y sus características orográficas, climáticas y de vegetación le confieren una gran potencialidad para acoger en nuestros montes y campos a las principales especies de caza menor, con un mayor protagonismo de las aves migratorias frente a las especies sedentarias (perdiz, conejo, liebre).

La temporada 2007/2008 comenzó de forma nada halagüeña, con una Media Veda en la que volvió a quedar patente la escasez de **codornices** en nuestros campos, algo, por otro lado, previsto, al constatarse durante la primavera y comienzo del verano que apenas llegaban ejemplares reproductores a estas latitudes.

Los muestreos de campo llevados a cabo durante el verano no mostraban tampoco un panorama muy optimista para las especies sedentarias. La **liebre** deparó los peores resultados desde que se iniciaran los censos en el año 1992, lo cual motivó su veda. La cría de la **perdiz roja** tampoco resultó muy exitosa a nivel general, aunque en algunas zonas se observaron buenas polladas. La abundancia de perdices tras el verano era ligeramente inferior a la obtenida durante los 3 años anteriores, algo que se ha traducido en una disminución de capturas durante la temporada. Por último hay que hacer alusión al **conejo**, que mantiene unas densidades poblacionales bajas en nuestro territorio, relativamente estables a nivel general, y condicionadas a nivel local por la incidencia puntual de las enfermedades infecciosas.

Respecto a las aves migratorias de otoño-invierno, el balance es desigual. El viento Norte y Nordeste presente durante muchas jornadas de octubre y noviembre provocó un desplazamiento de los bandos de **paloma** hacia el Este. Los cotos situados en el extremo oriental de nuestro territorio pudieron disfrutar de alguna buena jornada de pase de paloma, tanto en los puestos a vuelo como en las chozas, mientras que en el resto –en aquellas

zonas que tradicionalmente reciben a los bandos que entran por la costa cantábrica- apenas se vieron palomas.

Sin embargo, ese mismo viento que alejó a las palomas de nuestro territorio fue muy propicio para la entrada de **becada**. Sin duda ha sido ésta una temporada de sordas excepcional en gran parte de Alava, al igual que en la franja cantábrica desde el Norte de Navarra hasta Asturias. La sequía existente a principios de temporada en otras regiones ha favorecido el asentamiento de becadas en nuestros bosques. El estudio de los ejemplares cazados demuestra cómo las becadas jóvenes se han decantado por estas zonas más húmedas (con porcentajes de jóvenes superiores al 70%). ■



Mikel Arrazola  
Perdiz roja en el nido